

SENSIBILIDAD PRAGMATISTA

Andrés Hebrard

UNLP

Mi intención en este trabajo es mostrar que hay en la filosofía de John Dewey una concepción alternativa de la percepción sensible y de su relación con lo que podríamos llamar los temas tradicionales de la teoría del conocimiento. No menos importante es la sugerencia de que ese cambio de perspectiva es un movimiento central y autoconsciente en el proceso de reconstrucción de la tradición filosófica perseguido por Dewey. Con la intención de mostrar esto incursionaré brevemente en un tema puntual de la filosofía moderna que el vocabulario filosófico del pragmatismo de Dewey permite refocalizar:¹ el problema de la cosa en sí.

El problema de la percepción sensible

En un apéndice a su clásica interpretación de la *Crítica de la razón pura* de Kant, Norman Kemp Smith sostiene que el problema de la percepción sensible (¿cómo es posible conocer la realidad?) y el problema del juicio (¿cuál es el criterio de la verdad?), se habían tornado dos asuntos prominentes en el desarrollo de la filosofía moderna que lleva a Kant. Los dos problemas son, a juicio de Kant y Kemp Smith, inseparables; para Dewey se trata justamente de lo contrario.

Descartes había podido resolver el problema del conocimiento mediante la postulación de la doctrina de la percepción representativa. Los objetos pueden ser conocidos sólo mediatamente en tanto que estos actúan sobre los órganos sensoriales, y estos a su vez sobre el cerebro. Los estados cerebrales resultantes son, ellos mismos, interpretados en términos de movimiento. Estos conducen, sin embargo, a la aparición de sensaciones en el ámbito mental.

De acuerdo con la doctrina de la percepción representativa, entonces, “cada mente está segregada en un mundo aparte. Contempla un paisaje que es tan mental y tan verdaderamente interior como lo son sus sentimientos y sus deseos”.² Los objetos mentales son, en todo caso, meras imágenes. Son numéricamente distintas en cada

¹ Vale aclarar que el término refocalización ya se ha incorporado al vocabulario técnico de la filosofía local gracias a los trabajos de Oscar Nudler en torno a la dinámica del cambio conceptual. Aquí se emplea en un sentido algo más laxo y coloquial que se nutre, sin embargo, del sentido más preciso otorgado por Nudler.

² Kemp Smith, N., *A commentary to Kant's Critique of pure reason*. London, Macmillan and Co., 1918, p. 586.

mente individual, como las distintas imágenes retinianas de la Luna que tienen los hombres de la analogía de Frege en *Sentido y referencia*. Las cosas reales, por otro lado, no son inmediatamente percibidas, son más bien hipotéticamente inferidas. “Para la conciencia ordinaria, el cuerpo que actúa sobre el órgano sensorial es el objeto conocido; cuando la conciencia reflexiva es filosóficamente iluminada, ésta reconoce que el objeto inmediatamente conocido es la mera imagen mental, y que el objeto externo se hunde al nivel de una causa supuesta”.³

A juicio de Kemp Smith hay una contradicción inherente a la doctrina de la percepción representativa. Esta radica en la constante alternancia entre la actitud realista a la que debe su origen y la conclusión idealista a la que conduce. La función de la percepción sensible es cognitiva, su origen es mecánico.

Para Dewey la solución está, claramente, en negar la primera parte de la doctrina.

Quiero recurrir todavía a una fuente anacrónica más. Se trata de un artículo de Henry Allison en el que se aborda la controversia en torno a los idealismos de Berkeley y Kant.⁴ Primero quiero servirme de éste trabajo para caracterizar la formulación kantiana del problema, de modo que apuntalemos un poco lo dicho por Kemp Smith, y preparemos el terreno para más adelante. Segundo, quiero señalar el hecho de que, según la exposición de Allison, la posición de Dewey frente al problema de la percepción era una alternativa a mano de los implicados en el debate reseñado por Allison.

Kant deja constancia, en su *Refutación del idealismo*, de las molestias experimentadas frente a las consecuencias que se siguen de la aceptación de la doctrina de la percepción representativa. El aspecto decisivo de esta doctrina es la prioridad epistémica que otorga a la experiencia interna. Mi propia existencia y mis estados conscientes pasan por ser las únicas cosas a las cuales podemos acceder directamente, mientras que la existencia de los objetos externos sólo puede aseverarse sobre la base de una inferencia causal. Sin embargo, teniendo en cuenta que “la inferencia a partir de un cierto efecto hacia una causa determinada es siempre incierta, dado que el efecto puede deberse a más de una causa”, Kant concluye, “siempre permanecemos en la duda de si la causa es interna o externa; si, lo que es lo mismo, todas nuestras así llamadas percepciones externas no son el mero juego de nuestro sentido interno, o si están en relación con objetos realmente externos como causas suyas”.⁵

³ Kemp Smith, N., *op. cit.*, p. 586.

⁴ Allison, H., “Kant’s critique of Berkeley”. En *Journal of the history of philosophy*, Vol. XI, No. 1, 1973, pp. 42-63.

⁵ Kant, I., *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007. (A36)

Para Kant la solución a este problema consiste en abandonar la posición de lo que él llama realismo trascendental para pasar a su idealismo trascendental que permite establecer la distinción crítica entre apariencias o fenómenos y cosas en sí. Este no es el marco adecuado para evaluar críticamente la propuesta de Kant, pero al menos dejemos constancia de que el expediente del idealismo trascendental, incluida la mencionada distinción entre fenómenos y cosas en sí, no ha dejado de perturbar a los lectores de la obra kantiana ya desde su misma aparición –Allison es, en este sentido, un caso más bien peculiar.

Detrás de todo el aparato del idealismo trascendental subyace, en parte, la intención de no cejar en la tesis del carácter cognitivo de la percepción sensible, contra la alternativa que Kant identifica en las posiciones de Berkeley y Malebranche: los sentidos no nos fueron dados para el conocimiento de las cosas como son en su propia naturaleza, sino sólo para la preservación de nuestro propio cuerpo. Aunque incrustada en su idealismo, la consideración pragmática de la sensación subsiste incluso en Berkeley.

Espero mostrar, más adelante, que la referencia a Allison y la polémica en torno a los idealismos de Kant y Berkeley no es ociosa, puesto que una de las distinciones cruciales de la filosofía de Dewey, la separación entre tener y conocer (*having and knowing*), es una que el idealismo se niega a reconocer. Buena parte de los planteos escépticos que se dejan formular en el seno de la filosofía idealista se deben al rechazo de esta distinción. Por otro lado, ésta es de importancia para comprender la posición de Dewey en torno a la percepción sensible.

Entremos ahora de lleno a un texto en el que Patrik Suppes ha conservado para nosotros las lecciones dedicadas a la *Lógica* de Dewey por Ernst Nagel.⁶ El curso de Nagel reseñado lleva por título *Types of logical theory*, de modo que el tema de la percepción sensible aparece planteado allí principalmente en referencia a la *Lógica* de 1938. Vamos a seguir al Nagel de Suppes hasta el punto en el que tendremos que extendernos a algunos pasajes de *La reconstrucción de filosofía*, que son pertinentes para nuestro tema.

Nagel hace referencia al tema de la percepción sensible mientras considera el término “situación”, tal como aparece en el texto de la *Lógica*.

El primer punto de la interpretación de Nagel consiste en señalar el carácter situado de la percepción sensible: toda percepción ocurre siempre en el interior de una

⁶ Suppes, P., “Nagel’s lectures on Dewey’s Logic”. En Morgenbesser, Suppes y White (eds.), *Philosophy, science and method: Essays in honor of Ernest Nagel*, New York, St. Martin’s Press, 1969.

situación. En segundo lugar, Nagel señala que para Dewey la percepción sensible no es *per se* cognitiva. Los actos aislados de percepción no constituyen para Dewey conocimiento alguno, no son ni verdaderos ni falsos.

En el marco de la *Lógica* el punto que más claramente salta a la vista es el segundo resaltado por Nagel, que Dewey aborda bajo la rúbrica más amplia del conocimiento inmediato.

La tesis del conocimiento inmediato

Dewey se encarga de dejar en claro que, desde el punto de vista de su *Lógica*, el conocimiento como producto final del proceso denominado investigación, es algo mediado, del orden del producto. Lo que debe aclararse es que, los elementos de los que se sirve el proceso de investigación, están ellos mismos investidos del carácter mediado de las conclusiones finales que, como aserción garantizada, se siguen de dicho proceso.

La tesis del conocimiento inmediato es sostenida igualmente por el empirismo y el racionalismo, claro que cada uno difiere en cuanto el contenido inmediato aprendido y el órgano de aprehensión correspondiente. De este modo, empirismo y racionalismo revisten de inmediatez a una u otra de las funciones que la investigación despliega como medios para lograr la resolución de una situación problemática afrontada.

Voy a examinar brevemente algunas razones que, según Dewey, podrían jugar a favor de la tesis del conocimiento inmediato. La intención de Dewey es mostrar que cuando los hechos aducidos como justificación de esta tesis reciben una interpretación lógica adecuada, ya no sirven de apoyo a la misma.

La primera razón a favor de la tesis del conocimiento inmediato es más bien una ilusión que se gesta en torno a una comodidad práctica del proceso de investigación. Puesto que la investigación como proceso institucionalizado y llevado adelante con continuidad se emancipa del modelo original de la perturbación orgánica que genera la duda y desencadena un proceso de investigación circunscripto y ligado claramente a una situación determinada, solemos servirnos irreflexivamente de los resultados parciales de investigaciones previas como elementos dados en la resolución de una situación problemática nueva que nos ocupa. Representaría una pérdida de tiempo someter *a priori* a examen estas herramientas antes de su reutilización en una nueva investigación, cuando hemos hecho uso de ellas con éxito en repetidas ocasiones previas. Con el tiempo se pierde de vista que estos elementos están siempre, y en principio, abiertos una crítica funcional desde el punto de vista de la investigación actual que recibe su impulso y primeros factores de control de una situación problemática singular novedosa.

El otro hecho a considerar es una cierta ambigüedad en las palabras que favorece a la tesis del conocimiento inmediato. “En su sentido más riguroso y encumbrado” conocimiento significa aserción garantizada.⁷ Pero la expresión “conocimiento”⁸ también suele utilizarse para designar aquello que Dewey prefiere denominar *aprehensión*. Ningún conocimiento sería posible sin *aprehensión*, pero no deben confundirse uno y otro. La *aprehensión* es definida por Dewey como “una suerte de conocimiento directo [que] consiste en *aprehender* o captar, intelectualmente, sin interrogar. Pero se trata de un producto mediado por ciertos mecanismos orgánicos de retención y de hábito, y presupone experiencias anteriores y las conclusiones mediatas sacadas de ellas.” Creo que hacemos justicia a la idea de Dewey si decimos que la *aprehensión* es el resultado de un proceso de *entrenamiento*.

Además de lo dicho, detrás de la tesis del conocimiento inmediato, hay otras tres presuposiciones que Dewey no considera que estén garantizadas: 1) considerar el mundo del sentido común, a diferencia del campo de los objetos científicos, como poseedor de un carácter estrictamente perceptivo; 2) considerar la percepción como un modo de conocimiento; 3) que cualquier objeto o cualidad percibida posee condición y fuerza cognoscitiva.

La presuposición primera tiene que ver con una de las dos intuiciones con las que Nagel interpretaba la concepción de la percepción sensible de Dewey: la percepción sensible ocurre siempre en el seno de una situación. Esta se compone de las interacciones entre cosas y un ser vivo, siendo primariamente el escenario de las acciones ejecutadas y de las consecuencias experimentadas en los procesos de interacción. Las situaciones vienen calificadas, según Dewey, como un todo, sólo hacia el interior del cual es posible distinguir objetos o acontecimientos. Éstos son, antes que nada, objetos de uso y de goce y sufrimiento, pero no de conocimiento. La tesis lógica del conocimiento inmediato se sigue, para el caso del empirismo al menos, de una psicología de la percepción que ignora el elemento contextual de la situación para dirigir su atención a un objeto o acontecimiento singular y aislado. Sin embargo: “En la experiencia real nunca se da semejante objeto o acontecimiento singular aislado, un objeto o acaecer es siempre una parte, fase o aspecto especial de un mundo circundante experimentado, de

⁷ Dewey, J., *Lógica: Teoría de la investigación*. México, FCE, 1950, p. 164.

⁸ No deberíamos incomodarnos ante el pedido de que dejemos de ubicar bajo la rúbrica “conocimiento” ciertos hechos o capacidades que habitualmente clasificamos de ese modo. El instrumentalismo de Dewey no sólo es una nueva hipótesis que se propone para interpretar unos hechos dados. Los hechos del caso también están sometidos a revisión y tenemos que estar dispuestos a descartar algunos de los que tradicionalmente aceptábamos.

una situación”.⁹ De esta interpretación psicológica estrecha de la percepción¹⁰ se sigue, para la lógica una consecuencia nefasta: cuando el acto y el objeto de la percepción se aíslan del lugar y función que les corresponde en promover y dirigir un curso afortunado de las actividades a los fines de uso y de goce, tal acto y objeto se consideran como si fueran exclusivamente cognoscitivos.

Así pasamos al análisis del segundo supuesto. Puesto que la percepción sensible ocurre siempre en el interior de un contexto en el que la actividad orientada a un fin vital es lo preponderante, la función de la percepción sensible no puede ser otra que colaborar en el “negocio sin interrupciones” que supone el mantenimiento de la vida. Los órganos sensoriales tienen su rol en el control de la conducta.

La tercera presuposición se puede criticar echando mano a lo ya aludido cuando discutimos el carácter estrictamente funcional y contextual de los elementos y procedimientos que constituyen el juicio terminal.

No es mi intención principal argumentar a favor de esta tesis del carácter mediado del producto terminal y de los elementos mismos (esto equivale casi a una discusión entera de la Lógica de Dewey), pero sí creo necesario aclarar que esta aproximación al problema tiene sus beneficios y no se acepta aquí por mero respeto a la letra. Me limito a señalar uno que me parece de una importancia suficiente como para considerarla positivamente: la tesis de la mediatez del juicio y los elementos que colaboran funcionalmente a su producción, sumada a la afirmación de Dewey de que el juicio terminal que pone fin a una investigación es siempre de carácter práctico, en el sentido de que indica una dirección para actuar que se sigue de las posibilidades de la situación, permite una relación fructífera con el pasado de la investigación. La investigación, entendida como el proceso continuo de reflexión y mejoramiento sobre nuestras pautas de conducta, no encuentra problema alguno en partir de y arribar siempre a productos tentativos. Por otro lado, cada vez que algún elemento funcional en la producción del juicio terminal se supone dado inmediatamente, el hecho normal de la evolución se transforma en un problema.¹¹ Cosa curiosa que lo que constituye el fin perseguido por la

⁹ Dewey, J., *op. cit.*, p. 83.

¹⁰ Dewey reconoce, en principio, una intención legítima de crítica a esta “psicología maliciosa” (como la denomina Santayana). Así, en *La reconstrucción de la filosofía*, Dewey sugiere que esta psicología atomista tenía por objetivo mostrar el origen bajo y la artificiosidad de creencias e instituciones que se creían necesarias o basadas en una revelación racional. Esta tendencia se observaría ya en Locke. Hume lleva esta psicología hasta sus últimas consecuencias, reavivando, indirectamente, el apetito racionalista por alguna forma no inferencial de conocimiento, en la forma de principios que le diesen al caos empírico algún tipo de ligazón.

¹¹ Lo mismo ocurre, creo, cuando se procura dotar al proceso de investigación de un fin establecido de antemano. Son distintas formas de canalizar una ansiedad en torno a la certeza.

investigación se vuelva a nuestros ojos problemáticos. Los juicios terminales de la investigación proponen formas mejoradas de interacción entre el organismo y el medio, pero estas formas nuevas sugeridas por la investigación no surgen de la nada sino de formas preexistentes que se han revelado insuficientes en determinada situación. La investigación misma, en tanto que pauta compleja de conducta continuada es ella misma mejorable por referencia a sus formas previas, las que se encarnan en pautas que se han hecho hábitos por su eficacia en instancias previas de investigación. No habiendo nada fijo en el proceso a lo cual hacer honor en una instancia posterior de la investigación, la evolución se sigue como el producto naturalmente buscado, y se comprende la posibilidad de que la investigación actual aprenda por igual de los errores y los aciertos de la investigación pasada.

Tener y conocer

Las cosas son tenidas por nosotros antes que conocidas, de suerte que muchas cosas, por fortuna, nunca exigen de nosotros el esfuerzo posterior de la investigación. La percepción sensible juega un papel fundamental en nuestra experiencia cotidiana con las cosas, nos permite discernir en el campo de una situación aquellas que son de especial interés para la realización de la conducta en la que nos hallamos inmersos. La sensibilidad nos permite manejarnos en el marco de una situación existencial dada y manejar los elementos que la componen.

Cuando las cosas van bien ni siquiera somos conscientes de lo que percibimos. Estamos sumidos directamente en nuestras ocupaciones y las sensaciones tienen su valor como estímulos para la acción y como las bisagras en torno a las cuales se articula una pauta sensorio-motriz más o menos compleja. Quiero citar un pasaje del propio Dewey antes de ceder a la tentación de dar una ilustración propia: “La persona que está tomando notas *no siente* la presión del lápiz suyo sobre el papel o sobre su mano, *mientras funciona debidamente*. Actúa simplemente de estímulo para el amoldamiento fácil y eficaz. La actividad sensorial provoca de una manera automática e inconsciente su propia respuesta actuante”¹² (las cursivas son mías). Y esto es así la mayoría de las veces y constantemente, por más que, como sostiene Dewey, nos olvidemos de este hecho cada vez que nos ponemos a reflexionar filosóficamente sobre la percepción sensible.

¹² Dewey, J., *La reconstrucción de la filosofía*. Buenos Aires, Aguilar, 1955, p. 153.

Como elemento consciente, empero, “la sensación señala una interrupción en un curso de actividades anteriormente iniciadas”.¹³ Somos conscientes de la sensación sólo cuando las cosas van mal en la práctica (con excepción quizá de la contemplación estética). Una de las bisagras que articulan la conducta se ha zafado y las cosas no pueden seguir como antes. Se hace imperioso un cambio en el curso de la acción: “Si la punta del lápiz se rompe o se embota demasiado y el hábito de escribir no funciona con suavidad, se experimenta un choque consciente, es decir, la sensación de que algo ocurre, de que algo no marcha bien. Este cambio emotivo actúa de estímulo para provocar un cambio necesario en la operación. Miramos al lápiz, lo afilamos o sacamos otro lápiz del bolsillo. El conocimiento existe porque hay ya un repertorio extenso de formas habituales de interactuar que llegado el caso pueden mostrarse insuficientes o inadecuadas. Los “elementos” del conocimiento no son percepciones, conceptos, u otros que puedan rescatarse del repertorio de la teoría del conocimiento, sino los eslabones de esos mismos hábitos que encarnamos todo el tiempo.

Hay un pasaje de *Educación y democracia* con el que querría ilustrar este punto:

A los griegos les resultaba absurdo que actividades tales como, digamos, el golpeteo del zapatero para perforar el cuero, o el uso de cera, agujas e hilo, pudiera proporcionar un conocimiento adecuado del mundo. Parecía casi axiomático que para el conocimiento verdadero tenemos que tener acceso a conceptos que provengan de la razón, por encima de la experiencia. Pero la introducción el método experimental significó precisamente que tales operaciones, llevadas adelante bajo condiciones de control, son justamente las vías mediante las cuales obtenemos y testeamos ideas fructíferas sobre la naturaleza. En otras palabras, sólo se necesita conducir una operación tal como el verter ácido sobre un metal con el propósito de obtener conocimiento en lugar de con el propósito de obtener un beneficio comercial, para hacerse del principio del cual habría de depender en adelante la ciencia de la naturaleza.¹⁴

El regreso de la cosa en sí

Para terminar quiero reconsiderar el viejo tema de la cosa en sí kantiana a la luz de la distinción recién considerada entre tener (having) y conocer (knowing).

Dewey ha sugerido que el idealismo se sigue de la negativa a reconocer el hecho de que nuestra relación primaria con el mundo no es cognitiva. El idealismo se fuerza así a la tarea imposible de recuperar *cognitivamente* un mundo que en principio nos es

¹³ *Ibidem*, p. 152. Podría decirse que el proceso de investigación se inicia como una conciencia desdichada. Que el proceso de investigación pueda tener algo así como un fin en sí mismo es algo que para Dewey implica un falseamiento peligroso.

¹⁴ Dewey, J., *Democracy and education*, en Dewey, J., *The Collected Works of John Dewey*, Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1972-1985, [MW 9.281]. La traducción es mía.

extraño. El contexto perdido es imposible de recuperar por esta vía, puesto que en el proceso de investigación las cosas originariamente tenidas cobran nuevas propiedades que dependen justamente del hecho de estar sometidas a investigación, al tiempo que otras propiedades que son relevantes en un contexto práctico vital inmediato dejan de ser relevantes. La construcción de los objetos científicos exige todo el tiempo este tipo de mutilaciones y construcciones auxiliares que tornan irreconocibles a las cosas.¹⁵

Las cosas en sí mismas son tenidas como elementos que se incorporan en nuestras conductas de interacción. Eventualmente, y *a posteriori*, son sometidas a investigación, cuando esas interacciones resultan fallidas o no cumplen nuestras expectativas. El vocabulario filosófico de Dewey, al ampliar nuestro concepto de experiencia más allá de lo estrictamente cognitivo, hace lugar dentro de la experiencia misma a aquello que Kant debe postular más allá del ámbito de lo fenoménico, como una realidad trascendente.

Pero un pase importante en esta reconfiguración del problema está en la reelaboración de la relación entre sensibilidad y conocimiento tal como Dewey la encuentra, desarrollada según la tendencia más claramente influyente en la filosofía moderna: aquella que se inicia con la doctrina cartesiana de la percepción representativa.

Bibliografía

Allison, H., (1973) "Kant's critique of Berkeley". En *Journal of the history of philosophy*, Vol. XI, No. 1, pp. 42-63.

Dewey, J., (1930) "The applicability of logic to existence". En *The Journal of philosophy*, Vol. XXVII, No. 7, pp. 174-179.

Dewey, J., (1929) "The sphere of application of the excluded middle". En *The Journal of philosophy*, Vol. XXVI, No. 26, pp. 701-705.

Dewey, J., (1972-1985) *Democracy and education*. En Dewey, J., *The Collected Works of John Dewey*, Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press.

Dewey, J., (1955) *La reconstrucción de la filosofía*. Buenos Aires, Aguilar.

Dewey, J., (1950) *Lógica: Teoría de la investigación*. México, FCE.

Kant, I., (2007) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.

¹⁵ En referencia a este punto en especial recomiendo visitar la siguiente serie de artículos: Dewey, J., "The sphere of application of the excluded middle", en *The Journal of philosophy*, vol. XXVI, No. 26, (1929), pp. 701-705; Nagel, E., "Can logic be divorced from ontology?", en *The Journal of philosophy*, vol. XXVI, No. 26, (1929), pp. 705-712; Dewey, J., "The applicability of logic to existence", en *The Journal of philosophy*, Vol. XXVII, No. 7, (1930), pp. 174-179.

Kemp Smith, N., (1918) *A commentary to Kant's Critique of pure reason*. London, Macmillan and Co..

Nagel, E., (1929) "Can logic be divorced from ontology?". En *The Journal of philosophy*, Vol. XXVI, No. 26, pp. 705-712.

Suppes, P., (1969) "Nagel's lectures on Dewey's Logic". En Morgenbesser, Suppes y White (eds.), *Philosophy, science and method: Essays in honor of Ernest Nagel*, New York, St. Martin's Press.